

Excavaciones arqueológicas en la catedral de Pamplona

M.^a ANGELES MEZQUÍRIZ IRUJO
M.^a INÉS TABAR SARRÍAS

En 1992 al preparar el proyecto de actuación arqueológica de la catedral se tomó como punto de partida los resultados de la excavación realizada el año anterior en el Presbiterio así como los datos ya conocidos de intervenciones en las zonas próximas al edificio. Igualmente el proyecto estuvo determinado por la documentación histórica y arqueológica.

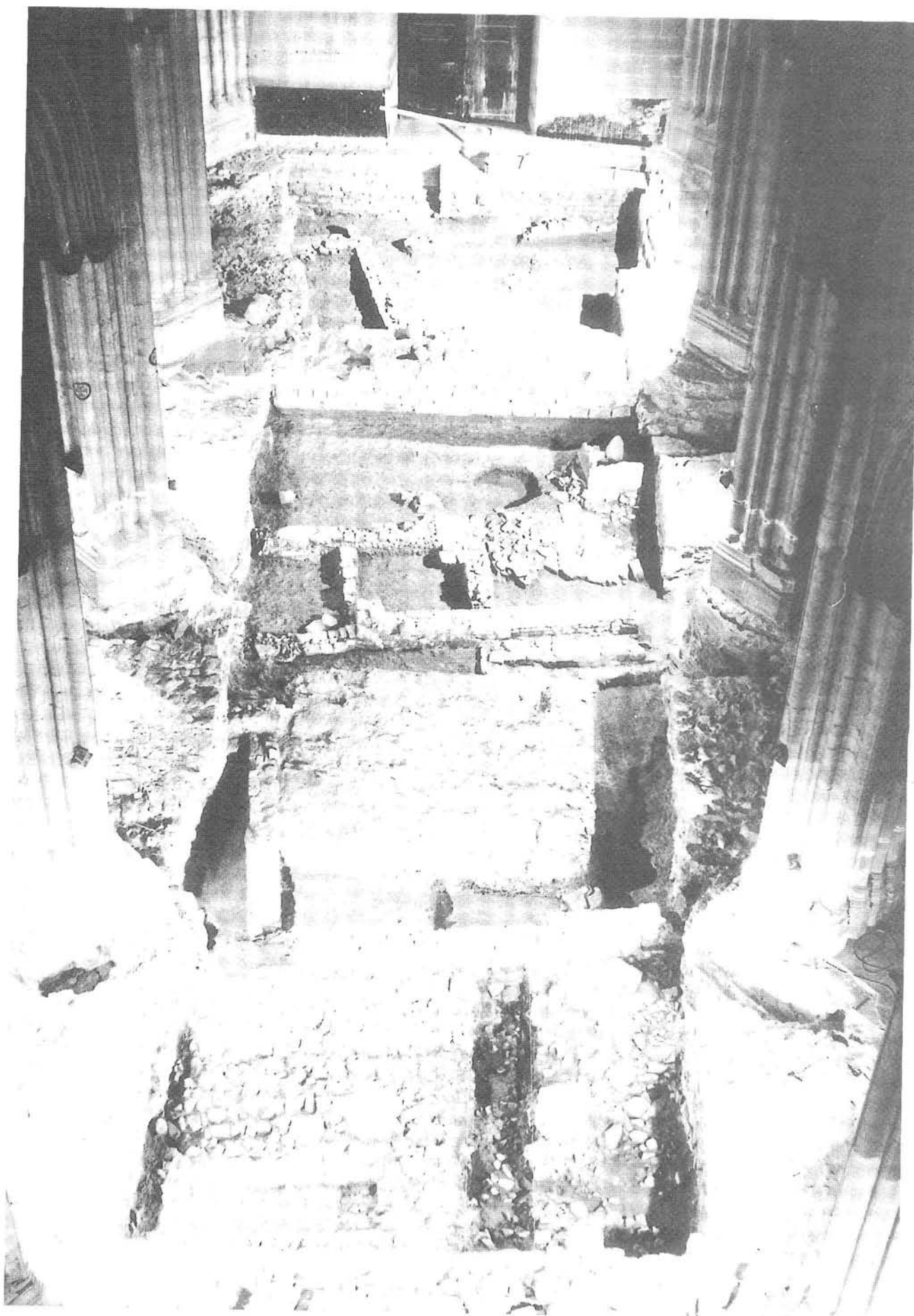
La realización de las excavaciones ha estado condicionada por el desarrollo de las obras generales de restauración, adecuándose en todo momento a la evolución de las mismas. Ha sido, por tanto, preciso hacer los trabajos de excavación arqueológica al mismo tiempo que se realizaba la actividad restauradora sobre los elementos arquitectónicos. Estos factores condicionaban la aplicación de la metodología arqueológica que se había de ceñir a áreas o espacios delimitados previamente.

La planta de la actual catedral marcaba unos límites muy precisos a la intervención arqueológica. Se dividió el interior en cuatro zonas bien diferenciadas: Nave Central, Nave Lateral Derecha, Nave Lateral Izquierda y, por último la Girola y Crucero. Igualmente, tomando como referencia los pilares góticos, se marcaron sectores que fueron numerados correlativamente desde la puerta de entrada hasta el Presbiterio.

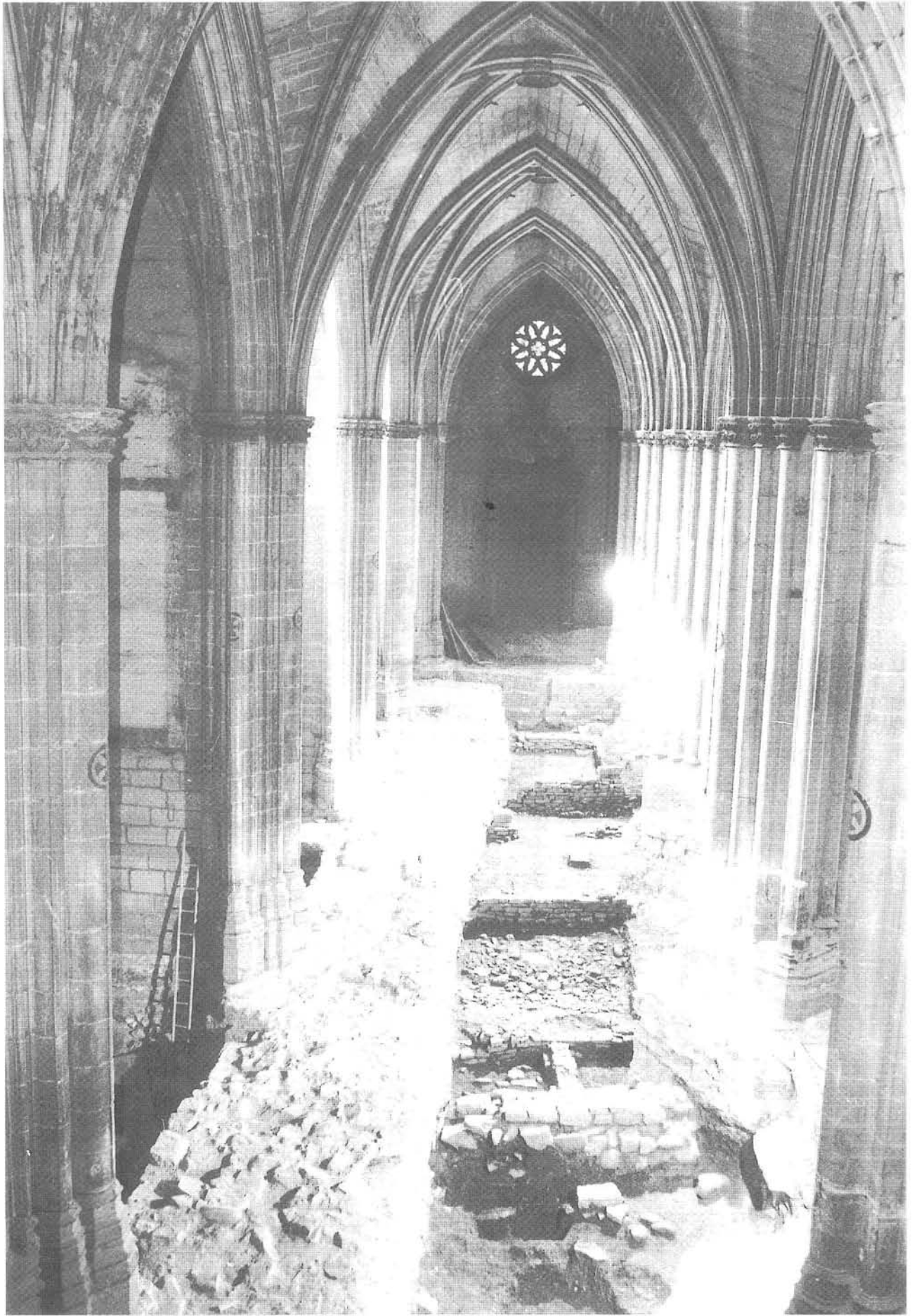
La duración del trabajo de campo fue de once meses, si contamos la excavación en el Presbiterio realizada en 1991 por espacio de dos meses. La campaña llevada a cabo entre septiembre y enero de 1992-1993 puso al descubierto el subsuelo de la nave central y nave lateral derecha. Durante un mes, en marzo-abril de 1993 se excavó parcialmente la nave lateral izquierda y finalmente, desde finales de julio al 22 de octubre se descubrió el espacio de la Girola y el Crucero.

El resultado de este tipo de trabajos se materializa en la recuperación de un amplio y multiforme patrimonio arqueológico constituido por testimonios de naturaleza y forma profundamente diferentes que van desde el pequeño objeto frágil, que necesita una especial protección, hasta el gran resto arquitectónico; desde una obra de escultura hasta el modesto hallazgo sin valor artístico pero de gran significado documental. El conjunto del patrimonio arqueológico móvil ha de ser tratado y restaurado, lo que asegura su conservación, mientras que hay otro tipo de hallazgos que por su naturaleza son inamovibles, los cuales forzosamente quedan sobre el terreno.

Los resultados de los distintos niveles constructivos son los siguientes: comenzando por el inferior, nos muestra una estructura urbana de final de siglo I a.C. que por su trazado obedece a pautas de un asentamiento urbano anterior. La zona de la catedral ocupa un alto cerro sobre el río Arga en una situación topográfica característica de los poblados



Excavaciones en la catedral de Pamplona.



Excavaciones en la catedral de Pamplona.

de la Edad del Hierro en Navarra. Este núcleo se romanizó a partir de la estancia de Pompeyo en el siglo I a.C. La ciudad romana de *Pompaelo* dominaba desde este punto como una ciudadela, la vega del río y el paso entre la montaña y las tierras llanas del sur, ya que no hemos de olvidar su valor estratégico.

La estructura urbana con su trazado de calles, casas, etc. se mantiene en esta parte de la ciudad, hasta finales del siglo III en que se produce una destrucción masiva. Esta destrucción claramente constatada en todos los sectores excavados ha sido patente también en las anteriores excavaciones dentro del área de la catedral.

En época tardo-romana (siglo IV-V) cambia totalmente la distribución urbana, lo que es evidente por la distinta orientación de los restos de edificios de esta época.

Al excavar los estratos superiores, se observa que la destrucción de los mismos es mucho mayor y por tanto los restos son muy fragmentarios y de difícil interpretación. Ha quedado claro, sin embargo, que en esta época, ocupando un espacio que coincide con el centro de la nave central, existía una zona de carácter sagrado, materializado en el hallazgo de los restos de dos fuentes (*ninfeos*), donde con carácter ritual se depositaban monedas a modo de ofrendas. Se han hallado cientos de monedas de bronce correspondientes al siglo IV-V.

Finalmente, en los niveles más altos de la estratigrafía se han encontrado algunos indicios que pudieran corresponder a época paleo-cristiana o visigoda. Tales son una sepultura de adulto así como algunos elementos de piedra reutilizados en construcciones posteriores. Se trata de una estela funeraria que se halló formando parte de una cimentación gótica. Son elementos sueltos que evidencian el culto cristiano en este lugar entre los siglos VI-VII d.C.

Se conoce documentalmente la asistencia en esta época de obispos de Pamplona a los Concilios de Toledo y Zaragoza. Las excavaciones del Arcedianato en 1965 descubrieron también la existencia de estratos arqueológicos de época visigoda.

Otro nivel que ha quedado claro es el correspondiente a época prerrománica. Se han hallado una serie de trazas de muros destruidos por las construcciones posteriores así como algunos elementos escultóricos (capitel, canecillos) que pueden fecharse en el siglo X-XI, reutilizados en las cimentaciones de la catedral románica.

El hallazgo más reseñable de la intervención arqueológica ha sido sin duda el descubrimiento de la planta completa de la catedral románica. Así como las evidencias arqueológicas anteriores son siempre parciales, la potencia de las cimentaciones y arranque de muros románicos ha permitido conocer el trazado completo, a pesar de que los pilares góticos rompen los restos románicos, buscando apoyarse en el terreno firme, es decir, en la terraza cuaternaria.

La catedral consagrada en 1127, con la asistencia de Alfonso el Batallador, es de excelente ejecución y su tamaño extraordinario -70 metros de longitud-. La obra de cantería que se aprecia en la cabecera, con 20 marcas de cantero diferentes, es de gran calidad y nos documenta que fue una obra muy importante en ese momento. Presentaría al exterior un amplio podio de 1,35 metros de altura rematado en su parte superior por dos biseles labrados, a partir de los cuales se alzarían los muros.

También se ha podido descubrir en su totalidad el crucero de dicha catedral románica. Tuvo una anchura de 50 metros, que es la misma que tiene el de la actual catedral gótica. Por tanto el crucero sobresalía a ambos lados de las naves, dando una planta en forma de «T». La cabecera estaba constituida por tres ábsides, el central tenía estructura poligonal al exterior, con contrafuertes en los ángulos y los laterales, semicircular. Al interior los tres ábsides eran semicirculares, guardando así una armonía entre ellos. Es curiosa, por otra parte, la amplia separación entre el ábside central y los laterales.

Bajo el ábside de la derecha se ha encontrado una pequeña cripta de 2,50 m. de diámetro interior, cuya bóveda estaría sostenida por cuatro pequeñas columnas centrales y otras adosadas, de las primeras hemos hallado tres basas *in situ* y de las segundas una, con su capitel, ocupando un ángulo. Estas últimas apoyan sobre un banco de 40 cm. de altura, magistralmente ejecutado, que corre alrededor del muro en el que se abren tres ventanas abocinadas. Al exterior de esta construcción se han localizado algunos restos de las cancelas de hierro, formando roleos, semejantes a los restos de rejería románica reaprovechados actualmente en el claustro gótico.

Las excavaciones de la catedral además de su importancia en sí mismas, vienen a demostrar el interés y la necesidad de intervenciones en este tipo de yacimientos, situados, básicamente, dentro de un contenedor arquitectónico.